

UN CENSO EN LA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DE CONOCIMIENTO

Por Lucy Benavides
Instituto Andino de Artes Populares - IADAP
Universidad de Nariño – Pasto

RESUMEN

El artículo narra la experiencia de realizar un censo de población y ocupación, como tarea ligada al proceso que vive la comunidad de Genoy en defensa de su territorio y de su derecho a seguir siendo comunidad. Responde a la necesidad interna de la comunidad, hecho que marca y define el proceso que se adelanta.

El censo se realizó utilizando como herramienta metodológica la cartografía social, porque se trataba de hacer de él, un escenario de construcción colectiva de conocimiento, a partir del encuentro e indagación del complejo campo relacional que es el territorio, a partir de la singular experiencia de cada uno y cada una, para ir entre todos configurando los caminos por donde nos proponemos transitar.

La experiencia de realizar el censo hizo que la comunidad empezara a familiarizarse con una concepción metodológica que nos aparta de la manera y de las metodologías con que convencionalmente se planifica. Fuimos construyendo mapas que marcan la ruta que va señalando el territorio y entre todos realizamos el censo en un proceso de encuentro y apropiación dinámica.

PALABRAS CLAVES

- Conocimiento colectivo
- Comunidad
- Minga
- Indígena
- Cartografía social
- Territorio

ABSTRACT

This article recounts the experience of conducting a census of population and employment, as a task related to the process Genoy community lives in defense of their territory and their right to remain community. It responds to the internal needs of the community, a fact that marks and defines the process forward.

The census was carried out with the use of social mapping as a tool, because it was making him a scene of collective construction of knowledge, from gathering and investigation of the complex field of relations which is the territory, from the unique experience of each and one each to go, together, shaping the ways by which they intend to travel.

The experience of taking the census was that the community began to familiarize yourself with a design methodology that departs from how and methodologies conventionally planned. Maps were constructed to mark the path that signals the territory and, together, conducted the census in a process of encounter and appropriation dynamics.

KEYWORDS

- Collective knowledge (Conocimiento colectivo)
- Community (Comunidad)
- Communal work (Minga)
- Native (Indígena)
- Social mapping (Cartografía social)
- Territory (territorio)

La situación crítica por la que atraviesan los pobladores de Genoy los ha motivado a pensarse a sí mismos, recurriendo a sus propias dinámicas y saber. Así, se ha iniciado un proceso de revitalización que ha implicado distintas acciones y la definición de una perspectiva ligada a su historia, a sus usos y costumbres, a sus formas de organización territorial, social, productiva y cultural, a ser un pueblo con derechos, deberes y autonomía.

En esta perspectiva, surge la necesidad de realizar un Censo. Tarea necesaria para cumplir con uno de los requerimientos externos en el proceso de ser inscritos en las instituciones nacionales, pero, sobre todo, herramienta útil facilitadora de información para alimentar las mingas de pensamiento en las que se avanza desde la exploración de los usos y costumbres ancestrales, para encontrar allí el legado, el sentido, los principios fundantes de una antigua y nueva comunidad indígena dispuesta a dar sus mejores frutos, sintiendo y pensando en torno a la educación, la producción, la justicia, el gobierno y la cultura.

Se realizó el Censo siguiendo la actual forma de organización territorial en sectores o veredas de Genoy; ellas son: Genoy Centro, Aguapamba, Charguayaco, Castillo Loma, Nueva Campiña, Bella Vista, Pullitopamba y El Edén. Quedó pendiente el sector o vereda La Cocha.

Se trabajó en Mingas entre los meses de febrero y mayo del año 2008; hasta abril se realizaron mingas, en mayo se sistematizó por primera vez la información. Las Mingas se orientaron de acuerdo a los planteamientos metodológicos de la Cartografía Social, es decir organizando la ejecución del Censo a partir del trabajo colectivo, posibilitando la participación continua pero variable de la comunidad.

Se implementó la Cartografía Social asumiendo que se trataba de recopilar, organizar y analizar la información que, acerca de la población y la ocupación, tenía en ese momento la comunidad.

Se utilizaron mapas construidos con la comunidad, en anteriores ejercicios cartográficos; en ellos se definen referentes básicos del territorio, tales como linderos territoriales, ríos, carreteras, calles centrales. Se hacen reproducciones del original y se trabaja por sectores veredales de manera simultánea en tres mapas, conformando tres grupos de trabajo en cada minga.

Los participantes entran a los mapas, que son representación de su territorio, del lugar en que viven, habitan y conocen, ubicando: otros caminos, sitios destacados, nacimientos de agua, las veredas, las casas comunales, las escuelas, el colegio, y poco a poco las casas.

En cada uno de los grupos de trabajo, se designa un encargado de anotar la información correspondiente a cada casa, registrando cada casa con un número que la identifica, el nombre de sus habitantes, la relación de parentesco entre ellos, las edades, las ocupaciones, las habilidades artísticas, deportivas u otras, el grado de escolaridad alcanzado, si está inscrito al cabildo o no, si la casa es arrendada o propia.

Quienes acompañamos el proceso de elaboración del Censo, percibimos que el trabajo, a pesar de ser dispendioso, se realiza con la participación de todos: a veces muchos, a veces pocos; siempre con entusiasmo, compartiendo un tinto, la risa, el cansancio, también con solvencia y eficiencia. Corroboramos que quienes asisten a la minga tienen

información suficiente y complementaria en cada minga y entre una minga y otra; así mismo, logramos recorrer el territorio en menor tiempo que si lo hubiésemos realizado de casa en casa.

Los comuneros, sin embargo, a veces sienten que la información que se obtiene no es muy precisa. El dato de la edad, por ejemplo, no es muy preciso, además aparece desordenado y no siempre asisten los mismos. Por otra parte, se está acostumbrado a los censos que elaboran instituciones como el DANE, recorriendo las viviendas y llenando formularios, donde los censados se limitan a dar información, generalmente con desconfianza y, además, sin tener que decidir cuándo, cómo y para qué hacerlo.

Sin embargo, con mucha frecuencia se acercan personalmente comuneros para hacer precisiones sobre los datos con que han sido registradas sus familias y nos sorprende constatar que, aun datos como la edad, fueron registrados con márgenes mínimos de error.

En algunas de las veredas más pobladas, como Genoy Centro, resulta el tamaño de los mapas inadecuado (escala 1: 2250); como no es posible ubicar las casas en el espacio reducido que nos ofrece el mapa, se hace necesario hacer ampliaciones de estos espacios para realizar el trabajo.

Cuando se ha terminado de recoger la información y después del proceso de organización sistemática en computador, se realizan nuevas mingas veredales, en las que se presenta en pantalla la información organizada y dispuesta para que los comuneros puedan efectuar correcciones y ajustes.

En la etapa siguiente, se tabula la información y se obtiene la que se presenta en el anexo.

Estos resultados se adjuntan a la documentación requerida para adelantar la solicitud de inscripción del cabildo y se envían a la Secretaría de Etnias del Ministerio del Interior. Es la primera función que cumple el Censo.



fotografía: archivo IADAP

Sin embargo, la dinámica de trabajo del Censo con la comunidad continúa. Al finalizar las mingas, los mapas obtenidos no son documentos fáciles de leer, la distribución de las casas es muy apretada, la numeración no sigue la mejor dirección sino que obedece a la espontaneidad de su elaboración, además de las enmendaduras naturales en el trabajo de primera mano.

Esto nos obligó a reelaborar los mapas, realizando ampliaciones a partir de la cartografía del Agustín Codazzi a escala de 1: 1250 y transcribir en ellos la información obtenida, de manera que el mapa pueda ser un documento legible.

Cuando el mapa se convierte en un documento legible, se hacen también visibles para los comuneros sus imprecisiones; por ejemplo, la distribución de las casas o de algunos caminos no se ajustan a la realidad. Entonces, en cada una de las veredas se inicia la tarea de reelaborar el mapa del censo.

Llega el nuevo año y se habla de la necesidad de actualizar el censo; se emprende, ahora con mayor atención, la tarea de la reelaboración de los mapas, haciendo simultáneamente la revisión y complementación de la información registrada, tarea que se encuentra en curso y en la que se observa que son los comuneros y su conocimiento quienes, en este nuevo momento, asumen las riendas del trabajo.

En los análisis que con la comunidad se hacen de los primeros informes, se pone mucho cuidado en datos como:

Número de afiliados al cabildo: 2050

Número de indecisos: 282

Número de no afiliados: 869

Es un indicador importante del proceso de recuperación y reorganización de la comunidad.

También despiertan interés datos como:

- ◆ El número de pobladores: 3.197
- ◆ El número de casas: 779
- ◆ El número de familias que habitan las casas: 957
- ◆ El 55.6% de la población se concentra entre los 0 y 30 años
- ◆ El 43.6% de las mujeres realizan oficios múltiples en sus hogares
- ◆ El 28% de la población se dedica a la agricultura y a actividades pecuarias menores, combinando casi siempre esta actividad con otras
- ◆ El 23% de la población es estudiantes
- ◆ El 22% de los hombres trabaja en el ramo de la construcción en la ciudad de Pasto
- ◆ El 12% de la población trabaja la chagra o huerta tradicional
- ◆ El 11% de la población se dedica a actividades pecuarias menores
- ◆ El 9% de las mujeres obtienen sus ingresos económicos como trabajadoras de oficios domésticos en la ciudad de Pasto
- ◆ El 8 % de la población se dedica al comercio
- ◆ El 7.5% de la población se dedica a la agricultura
- ◆ El 6% de la población trabaja la cestería
- ◆ El 4% de la población es de empleados
- ◆ El 3% de la población se dedica a la ganadería
- ◆ El 1.2% de los hombres es de pensionados
- ◆ El 1% de la población se dedica a la preparación del mote

- ◆ Se realizan otros oficios con menor concentración, tales como: la enfermería, la fabricación de sombreros, madres comunitarias, peluqueras, hacen tejido, son modistas, son canteros, carpinteros, ebanistas, celadores, cerrajeros, conductores, electricistas, mecánicos, panaderos, profesores, pintores, cargueros
- ◆ El 12 % de la población es de deportistas
- ◆ El 5% de la población es de músicos
- ◆ El 13% de la población se dedica a otras actividades artísticas y artesanales, como tejido, bailadores, danza, teatro.

Como se puede ver, la vida de los genoyenses se desenvuelve en relación estrecha con Pasto: en la ciudad se venden los productos agrícolas que se cultivan y los animales que se crían; en la ciudad y en los pueblos cercanos se venden los canastos que se utilizan en actividades domésticas y agropecuarias; en la ciudad se vende el mote, que se mantiene como una actividad tradicional que desempeñan muchas familias; la ciudad misma, como lo cuentan los mayores y el gran número de hombres dedicados hoy a la construcción, ha sido construida por las manos de los genoyenses; a la ciudad viene un gran número de mujeres a desempeñar oficios domésticos; a la ciudad vienen jóvenes y adultos para acceder a diferentes niveles y formas de capacitación.

Estas y muchas otras actividades dan cuenta de una relación tan antigua como la existencia de Pasto; sin embargo, es una relación que los pastusos desconocemos, no valoramos, hemos crecido a expensas de los pueblos circunvecinos: en su territorio, con sus alimentos, con su trabajo, construyendo paso a paso la ciudad, pero ignorándolos, desconociendo su saber, su experiencia, su valor, su tradición.

Creemos necesario reconocer esta relación para valorarla, para promoverla, para potenciarla desarrollando nuevas formas de convivencia, nuevas formas de solidaridad, nuevas formas también de concebir y construir ciudad.

Deberíamos saber un poco más acerca de los vínculos que unen a Genoy y a Pasto. Si, por ejemplo, y aprovechando la información obtenida en el censo, nos acercamos a la vida laboral de los genoyenses, para, desde adentro de cada relación establecida y valorando sus distintas manifestaciones, poder encontrar posibilidades para construir nuevos caminos y propuestas de relación.

Así, por ejemplo, en el campo de la construcción, sabemos que alrededor del 22% de los hombres trabaja en este ramo, que es un oficio tradicional de la comunidad, se ha heredado generación tras generación desde cuando se formó Pasto, pero, para conocer sus tendencias, para proponer nuevas perspectivas de trabajo y de relación, surgen interrogantes relacionados, por ejemplo: con la manera y con los parámetros en que se ha sustentado el crecimiento de la ciudad; con saberes y técnicas utilizados, desde la construcción de las primeras iglesias, calles, sistemas de acueducto, hasta los actuales; con las formas de relación laboral que se utilizaron desde la Colonia y su evolución; sobre las significación en la comunidad del oficio de constructor; sobre las percepciones que se han ido construyendo de la ciudad; sobre las condiciones actuales del trabajo de constructor; sobre el mercado laboral; sobre el acceso a capacitación interna y externa, etc., que nos ayudarían a conocer las características del oficio, las condiciones en que se desenvuelve, los criterios con los que se ha construido y se construye la ciudad y podríamos, entonces, desde esta particular relación de Genoy con Pasto, estar en condiciones de aportar para pensar y construir alternativas de vida urbana para Pasto que reconozcan el valor y potencial de los pueblos circunvecinos.

La elaboración de canastos es un oficio que guarda una sabiduría ancestral, se mantiene como una actividad familiar; alrededor del 6% de las familias se dedica a este oficio. Pensamos, como hipótesis, que se trata de una tradición que podría permitirnos palpar, entre otras cosas, el antiguo sistema de vida de los genoyenses. Nos preguntamos, por ejemplo: sobre el conocimiento de los distintos

bejucos y materiales que intervienen en su confección, sobre las condiciones en que se reproducen los bejucos; sobre la organización familiar que esta actividad ayuda a construir; sobre su aporte para la educación y formación de los hijos, sobre su importancia para solventar las necesidades familiares, sobre la incidencia del oficio en la estabilidad emocional de quienes lo ejecutan, la sabiduría que el tejido en sí mismo expresa, los tradicionales usos de los canastos, las formas de intercambio con otras comunidades, los mercados intercomunales que ayer y hoy siguen funcionando, las posibilidades de fortalecer el oficio encontrando formas de cultivo y cuidado alternativo para los distintos bejucos, sobre la necesidad de explorar nuevas formas de uso y diseño para los canastos, etc.

El 9% de las mujeres realiza oficios domésticos en Pasto. Además de la ejecución de labores relacionadas con la preparación de alimentos, la organización de las viviendas, el cuidado de niños y ancianos, implica conocer costumbres, nivel de vida e intimidad de las familias pastusas, ubicadas generalmente en estratos medios y altos. Sería interesante, en este campo, conocer las condiciones en que se realiza el trabajo; la existencia de formas de organización gremial, como asociaciones, bancos de empleo, etc.; la percepción que las mujeres tienen sobre el trabajo que ejecutan; la valoración de la experiencia lograda a nivel del aprendizaje de oficios, como del conocimiento que sobre la sociedad pastusa han obtenido.

La experiencia del Censo hizo que empecemos a familiarizarnos con una concepción y práctica metodológica que nos aparta de la manera y de las metodologías con que convencionalmente se planifica y se hacen planes de desarrollo.

Fuimos construyendo mapas que marcan la ruta que va señalando el territorio y, entre todos, realizamos el censo en un proceso dinámico. Los mapas se constituyen en documentos que hacen visibles los vacíos, la falta de exactitud, las deficiencias de la información, y también ayudan a ordenar cada vez mejor, a sistematizar información agregando dibujos, convenciones y señales que agilizan la lectura visual.

Nos ayudan a encontrarnos con el territorio, a asumir el territorio como el espacio y el tiempo donde transcurre la vida, haciendo poco a poco visible la manera como la información con que vamos poblando el mapa afecta el territorio, le va confiriendo una personalidad, una perspectiva.

Nos vamos dando cuenta, por ejemplo, de los espacios más densamente poblados, de las características de cada uno de los sectores de acuerdo a la tradición, a las características de sus pobladores (formas de ser de hombres y mujeres), a las actividades productivas que con mayor concentración se realizan en unos u otros lugares, a los movimientos poblacionales, a la relación con Pasto. Así, haciendo visibles y conscientes algunas de las relaciones que se establecen con el territorio, se van vislumbrando posibilidades.

PERSPECTIVA METODOLÓGICA

Descifrar y potenciar el entramado que han construido, construyen y construirán los genoyenses supone retos, no sólo para recaudar y sistematizar información, sino para hacer de las mingas, de las fiestas, de los recorridos, del estudio y comprensión de la chagra, momentos de trabajo compartido, de experiencia viva, capaz de incluir los cuerpos, la atención, la emoción, los sentimientos; experiencia para desatar el potencial de los genoyenses, su capacidad de conocer, de comprometerse de verdad con la vida, con el deseo de ser mejores, más autónomos, más responsables, más conscientes del entretejido que forman, ayudan a construir y a transformar constantemente.

Se tratará de seguir propiciando experiencias, vivencias, conversaciones que hagan visibles los tantos niveles y dimensiones en que los genoyenses, consciente o inconscientemente, interactúan con sus semejantes y siguen construyendo un entramado social dinámico.

Se privilegia la implementación de una cartografía social, entre otras cosas, por permitirnos producir documentos de lectura visual en que se registran y se sistematizan, periódicamente y en colectivo, el desarrollo y la proyección del trabajo adelantado.

Los mapas pueden ser imágenes del territorio y de la vida que se construyen entre todos a partir del saber y experiencia de cada uno y también de actividades, como recorridos, conversatorios, visitas a familias, a mayores, puestas en escena de situaciones, de documentos de archivo, descripción de situaciones problemáticas, vías de solución para problemas y conflictos comunales, todo lo cual constituye información para alimentar la imaginación, la creatividad, la lúdica, donde la participación

y la proyección o prospectiva organizativa y planificadora son una consecuencia natural en el ejercicio de su autonomía.

Se trata de un proceso de construcción, de imaginación, de cambio, creado por todos, más que de un procedimiento técnico para hacer planes de ordenamiento, de vida o de desarrollo, que sólo sirven para cumplir con requerimientos formales de las burocracias gubernamentales, pero sin sentido para la vida de las comunidades que dicen promover.

La construcción de mapas, los recorridos, las mingas, la participación en ceremonias y rituales colectivos buscan conocer el territorio, las naturales e intrincadas relaciones que lo constituyen y busca reconocer a sus protagonistas para, poco a poco, ir reconociendo el territorio, a través de la memoria, de retazos de recuerdos, de información, de imaginación, de las relaciones que se van tejiendo en la conversa, de la sensibilización, de la interiorización que, con el aporte de todos, se puede lograr.

fotografía: archivo IADAP



“La Cartografía Social se inspira en la idea de hacer de ella un medio para descubrir y tocar lo invisible y poder, entonces, valorar y reordenar lo visible. Recordemos que los Auténticos tesoros sólo se hacen visibles cuando se compromete el corazón; sólo entonces surge el discernimiento interior que nos permite encontrar significados y percibir la dimensión espiritual de muchas de las cosas y hechos que hacen parte de la vida cotidiana. Es decir, la comprensión necesaria para construir caminos de transformación sólo se logra tejiendo relaciones amorosas con los otros seres que habitan la madre Tierra, recordando siempre que el conocimiento humano siempre será incompleto y relativamente incierto y que, por lo tanto, no existen autoridades plenas ni únicos caminos, es decir, que es imposible no caer en el error. Pero el error enseña sobre todo a saber escuchar consejos y críticas de otros; siempre tendremos necesidad de los otros para aprender y muy especialmente de aquellos que se han formado en entornos diferentes y tienen otras visiones de la vida.” (Cartografía Social: Gloria María Restrepo Botero, Álvaro César Velasco Alvarez, Juan Carlos Preciado. Serie Tierra Nostra No. 5, 1999).

Se trata, entonces, de ir configurando instrumentos de exploración sensibles que puedan descubrir las distintas rutas de la vida de Genoy, de encontrar puntos de encuentro a partir de generar información vivencial. De visibilizar costumbres, tradiciones que todavía se comparten pero que resultan tan naturales y tan obvias que se van borrando de la conciencia; cuando se conversa, se recuerda y se cae en cuenta de su valor, del saber que casi se diluye y se pierde, se siente asombro y emoción de descubrir, de recuperar un saber, de nombrar y compartir la vivencia cotidiana asumiéndola conscientemente

Descubrir, valorar, compartir, sentir, son ingredientes necesarios para transformarnos, para crear nuevos lazos con los demás, con otros seres, con la naturaleza, con el territorio, con el cosmos.

Mapas para descubrirnos, para conocer la imagen que proyectamos de nosotros; para saber dónde vivimos; para observarnos tomando un poco de distancia y, entonces, percibir y sentir el lugar donde la historia, el trabajo, las fiestas, la música, el amor, el nacimiento, la muerte, el sufrimiento, tienen sentido para nosotros; para aprender sobre la propia vida interconectada con el universo.

Pensamos que esta experiencia debe producir una nueva percepción, una nueva visión, un cambio, que nos lleve a construir nuevos lazos de solidaridad con nuestra propia tierra, para sentir y

pensar más profundamente; es decir, para ser parte más consciente de la vida, para transformarnos a nosotros mismos como primeros pasos para mejorar y transformar nuestra relación con la madre tierra, con cada una de sus manifestaciones.

Aprender de las relaciones que con el territorio se establecen, hacerlas conscientes es tocar la fibra profunda, es desatar la conversación que promueve la comprensión, el respeto, el conocimiento, es un aprendizaje de la diversidad, del origen y de las raíces que forman la identidad de un pueblo.

Esta intuición, este acercamiento a su propio ser, le han permitido a Genoy descubrir, en su organización social, en su ética, en su derecho, los rastros de una cosmovisión de convivencia, de cooperación, de intercambio orgánico con la naturaleza y con el universo. Aun hoy, cuando afrontan situaciones dramáticas por los Decretos de desalojo, se activa su tradición para sentir y respetar el poder y la bravura del taita Galeras, para buscar mediación y poner en contacto la benevolencia de la Virgen, para ver y sentir en sus lágrimas el estado de descontento y dolor en que se encuentra la Virgen de Dolores por las equivocaciones en que está cayendo el pueblo de Genoy, entidad capaz de mediar y apaciguar al taita y también de mostrar el camino y ayudar a tomar las determinaciones más justas. Así se cumple ritualmente con la reciprocidad que

debe regular el intercambio en cualquier relación solidaria, se hace manifiesto el sentido de relación con la naturaleza presente en la vida cotidiana y en las situaciones extraordinarias, imprimiéndole un sentido ético, forjando una manera cultural de ser, de hacer, de estar y un modo preciso de establecer relaciones con lo cercano y lo lejano, con los vivos y con los muertos. Sin embargo, nos cuesta mucho apreciar esta forma de ser, esta ética de la vida cotidiana, pues nuestra forma de ser actual no nos vincula al tiempo, al espacio, al territorio, ni a lo cotidiano; son todas cosas que, para la mayoría de nosotros, no tienen sentido.

BIBLIOGRAFÍA

ANDRADE, Helena y SANTAMARÍA, Guillermo. *Cartografía social, el mapa como instrumento y Metodología de la Planeación Participativa*, en <http://azimuth.univalle.edu.co/carsoc.htm>

Cartografía social, de: [PDF] CARTOGRAFÍA SOCIAL, en: <http://juanherrera.files.wordpress.com/2008/01/cartografia-social.pdf>

CARVAJAL, Arizaldo. *Diagnóstico y plan de desarrollo participativo*. Cali: Univalle, 1998.

CARVAJAL, Juan Carlos. *Territorio y cartografía social*. Popayán: asociación de proyectos comunitarios, 2005, de: [PDF] Territorio y Cartografía Social, en: http://www.asoproyectos.org/doc/modulo_0_Territorio.pdf

IZQUIERDO, Adolfo. *Fundamentos para un enfoque Regional de Desarrollo Alternativo*. Bogotá: CIDER/Universidad de los Andes, 1996.

RESTREPO, Gloria. *Una aproximación cultural al concepto de territorio*, de: Biblioteca Virtual Banco de la República, en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-a/aprox/1.ht>

RESTREPO, Gloria; VELASCO, Álvaro y PRECIADO, Juan Carlos. *Cartografía Social*. Tunja: Universidad Pedagógica de Colombia, 1999.